

La parrhesia de Jesús como constituyente del “héroe filosófico” The Jesus's parrhesia as a constituent of the "philosophical hero"

Benjamín Olivares Ahumada

Estudiante de Licenciatura en Filosofía

Universidad de Chile, benjamin.olivares.a@ug.uchile.cl

RESUMEN

El presente trabajo consta de tres partes esenciales que tienen como objetivo identificar y describir una parrhesia auténtica en Jesús, a la luz de los cursos dictados por Michel Foucault en el *Collège de France*. La primera y segunda parte se centran en una caracterización, contrastación e indagación de las nociones elementales que constituyen los discursos de verdad en el ministerio de Jesús. En la tercera y última parte presento un acercamiento de Jesús con Diógenes y Sócrates, y cómo ciertos elementos de la presencia de la parrhesia cínica presentes en Jesús posibilitan la idea de Jesús como un “héroe filosófico”.

Palabras claves: cuidado de sí, conocimiento de sí, héroe filosófico, parrhesia, Jesús.

ABSTRACT

The following essay consists of three essential parts whose main aim is to identify and describe an authentic parrhesia in Jesus, in the light of the lectures taught by Michel Foucault at the *Collège de France*. The first and second part are focused on a characterization, contrast, and inquiry into the elemental notions that constitute the discourses of truth in Jesus's ministry. In the third and last part, an approach of Jesus with Diogenes and Socrates is presented, and how certain elements of the presence of cynical parrhesia present in Jesus enable the idea of Jesus as a “philosophical hero”.

Keywords: Self-Care, Self-Knowledge, Philosophical hero, Parrhesia, Jesus.



Introducción

En los evangelios canónicos es manifiesto la presencia de discursos de verdad y del coraje de la verdad en Jesús. De este modo, el presente ensayo mostrará y esclarecerá a continuación, esta forma de parrhesia. El valor de este escrito se haya en la posibilidad de presentar a Jesús como un héroe filosófico, y de este modo validar el discurso de Jesús dentro de un marco de formas de la parrhesia. A la luz del desarrollo hecho por Foucault tanto en la *Hermenéutica del sujeto*, como en *El coraje de la verdad*, se irán esgrimiendo los elementos que conducirán a una autenticación del discurso parrhesiasta de Jesús. La primera parte de este escrito es una caracterización de la *aletheia* en Jesús y el sentido que tiene el presentarse a sí mismo como la “verdad”. El segundo tema, de suma importancia y que nos abrirá el camino al ejercicio mismo de la caracterización de Jesús como un “tipo” de filósofo, consiste en la identificación de los elementos esenciales en torno al decir veraz. Como en su calidad de maestro, conduce la “preocupación de sí”, el “cuidado de sí”, y las “técnicas de sí”, en los apóstoles y la potencia transformadora contenida en su “verdad”. La tercera y última parte se centra, por un lado, en mostrar las similitudes y alcances que tiene Jesús con parrhesiastas fundamentales como Sócrates y Diógenes, y por otro, exponer cómo el acercamiento que tiene Jesús con la parrhesia cínica posibilita finalmente la identificación de Jesús con el “héroe filosófico”, a través de un discurso de verdad auténtico.

Contexto sociopolítico

Es de suma importancia para el desarrollo de esta propuesta exponer algunos acontecimientos importantes acerca del contexto sociopolítico que acontecía en la Palestina de los tiempos de Jesús, pues creemos que ayudará a una mejor comprensión de lo que se busca plantear sobre la figura de Jesús en torno al decir veraz y a la *aletheia*.

La Palestina del primer siglo, bajo el dominio de Roma, se encontraba sumida en una estructura compleja de jerarquías que la misma religión judía había establecido, generando segregación social, y un aumento considerable de la pobreza en las zonas rurales, que eran habitadas en su mayor parte por población judía. Al mismo tiempo se producían roces entre samaritanos, judíos, y en las diversas sectas que coexistían, donde las que predominaban eran la de los fariseos y la de los saduceos. Estas últimas mantendrán una rivalidad por su interpretación de la Torá, y también marcarán la pauta en cuanto a la organización social, cultural y religiosa,

que se regía en su mayor grado por la ley judía. Estos elementos serán claves en el desarrollo de la propuesta de Jesús, pues es contra aquellos que dirigirá su “verdad”.

Galilea y Perea bajo el mando de Herodes Antipas presenta diversas tensiones debido al adulterio de Herodes con Herodías. A lo que Estos serán los territorios donde se llevará a cabo, mayormente la misión de Jesús. Por otro lado, Samaria y Judea, bajo el dominio directo de Roma, a través del procurador Poncio Pilatos, se verá sumida en numerosos episodios de agitación social, puesto que Pilatos tendrá un gobierno completamente opuesto en relación a la ley de Moisés. Un gobierno corrupto que atestiguan Filón y Josefo, donde se produce el robo del dinero santo, por parte de Pilatos, como también la colocación de estatuas en la ciudad de Jerusalén (ciudad Santa), hecho que causa la respuesta inmediata de los judíos, pues atentaba contra una de las leyes de la Tora respecto a la prohibición de imágenes (Éx 20: 4-5). Tenemos también que tener en cuenta las pujas por el poder entre los fariseos, que tenían mayor influencia en el pueblo en cuanto a la interpretación de la Torá, y los saduceos, quienes pertenecían a la aristocracia y tenían mayor interés en la política. Es importante tener en cuenta el ambiente de efervescencia, y de rechazo constante al sometimiento directo o indirecto de Roma que tenía el pueblo judío, donde prevalecía en un número considerable la esperanza por la llegada del Mesías. Esto provocará que el ministerio de Jesús entre en conflicto directo tanto con los fariseos, que le verán como una amenaza para ley judía, como con los saduceos, que verán a este como un peligro para la estabilidad política (Jn. 11:48). Este breve esbozo acerca del contexto sociopolítico servirá en adelante para esclarecer el terreno y las condiciones que posibilitarán el discurso parrhesiástico de Jesús.

Jesús y la *aletheia*

Para un mejor resultado de esta investigación, es fundamental precisar lo que entendemos por “verdad”, con el objetivo de ver la relación que Jesús tiene con esta. Michel Foucault en *El coraje de la verdad* nos presenta cuatro características de la *aletheia*. Dicho de manera sucinta; lo que no está oculto, y por ende se muestra en su totalidad. Lo que no está alterado por algo externo, es decir, sin mezcla. Lo que es recto, y no tiene repliegues que la disimulen. Y como cuarta característica, lo que es inmutable e incorruptible (Foucault, 2010, p. 233). Podemos ver aquí, en la caracterización de la *aletheia*, las propiedades del Dios judeocristiano. Es por esto que cuando se habla del conocimiento de la verdad, es posible entender también por verdad, el

conocimiento de la realidad suprema o de la presencia divina. Agregaré Foucault, que: "...la noción, con sus cuatro sentidos, se aplica al propio logos, al logos entendido no como proposición, enunciado, sino como una manera de hablar. El logos alethés no es un mero conjunto de proposiciones que resultan ser exactas y pueden recibir el valor de verdad" (Foucault, 2010, p, 234). Adoptando entonces estas propiedades de la aletheia, el *logos alethés* constituirá en parte lo que conoceremos como parrhesia.

En lo que nos concierne respecto a Jesús, hay una particularidad. Pues él se presenta como "el que ha venido al mundo a dar testimonio de la verdad" (Jn. 18:37). Esta verdad es la palabra de su *Abba* (padre). Sin embargo, también se presenta él mismo como "la verdad" (Jn. 14:6). En este punto, respecto a la relación del Galileo con la *aletheia*, no se puede prescindir de la cristología, pues la verdad está inseparablemente unida a la figura de Jesús¹. Él es, como lo describe el apóstol Juan, el *logos* hecho carne. Ahora bien, la *aletheia* puede presentarse también como el fundamento intelectual y moral de una *praxis*. Dice el Galileo: "Mas en la práctica de la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios" (Jn. 3:21). Vemos de este modo que la verdad se entiende también en un "hacer". Esta concepción es la que nos será útil para entender la parrhesia de Jesús. Mas adelante veremos cómo ésta "verdad" y "vida práctica" que se entienden como "lo mismo", posibilitarán la caracterización cínica de Jesús.

Inquietud de sí, cuidado de sí y conocimiento de sí

Foucault en la *Hermenéutica del sujeto* hace una genealogía de la noción de *epimeleia heautou* y da con que esta se encuentra inscrita en el *Alcibíades* de Platón. Alcibíades tiene interés en saber cómo gobernar a los otros. Frente a esto, Sócrates le dice que, para ocuparse de los otros, deberá primero ocuparse de sí mismo. Es aquí donde Foucault evidencia el *sí mismo* del que debe preocuparse. Dice el francés: "... por consiguiente, que no se refiere a la naturaleza del hombre, sino a lo que hoy llamaríamos -porque la palabra no figura en el texto griego- la cuestión del sujeto" (Foucault, 2001, p. 53). Este *ocuparse de sí*, será ocuparse del alma, en tanto alma-sujeto y

¹Evitaré en adelante referirme a Jesús con sus nombres mesiánicos o por sus títulos cristológicos, para evitar de una manera, en el lector, una posible precipitación a una consideración escatológica o religiosa de Jesús que pudiese a lo largo confundir la exposición de este ensayo.

no del alma como sustancia. Sujeto de la *kerbēsis*, que se vale de la acción instrumental, que es sujeto de comportamientos, de relaciones con el otro y a su vez consigo mismo.

Esta ocupación de sí, es propia de la relación maestro-discípulo y a mi parecer se da una manera, no muy distinta, entre Jesús y los seguidores de este. Los doce apóstoles presentan una “vocación ministerial”, es decir, estos se instruirán con el maestro en miras de ser capacitados para ejercer el ministerio que tendrá como misión la entrega del mensaje de Dios. Esta vocación ministerial de los apóstoles, podemos pensarla como el *gobierno de los otros*². Pues, la vocación tiene como finalidad “entregar el mensaje” al *otro*, y este mensaje divino será político en tanto se presentará como un acto de liberación, o de *des-sujeción* por medio del conocimiento de la verdad (Jn. 8:32-36; 14:6). Jesús, al entablar esta relación *maestro-discípulo* con los apóstoles, se presenta él como verdad. De este modo, los discípulos deberán entonces, poner en cuestión la estructura de la ley judía que los constituía como sujetos. Este “discurso de verdad” de Jesús será apropiado por los discípulos, y mediante la subjetivación harán de este discurso un discurso propio. Una verdad propia.

De esta *epimeleia heautou*, se desprenderán otras nociones que interesan a nuestro trabajo, como la de “técnicas de sí” y la del *gnóthi seautón*. Durante el tiempo que Jesús estuvo con los apóstoles, enseñó a estos una serie de reglamentos, normas para el cuidado de sí, con objeto de modelar la *dérekb* o manera de vivir en pos de su verdad. El cultivo de la paciencia y de la misericordia, los altos niveles de justicia a los que tenían que aspirar sus discípulos, el constante rechazo a las riquezas terrenales, y la resistencia a los placeres del cuerpo, son algunas de normas que tendrán como fin la conducción del alma hacia la verdad. Sin embargo, podemos notar que posterior a la muerte del Galileo, esta ascesis adquiere en apóstoles como Pablo o Pedro un carácter estético. Pedro, por ejemplo, llama a los judíos de la diáspora a que mantengan entre los incrédulos una conducta (*dérekb*) ejemplar (por medio de la *askesis*), para que, aunque los acusen de hacer el mal, vean en las buenas obras de estos, el camino hacia la verdad (1 Pe. 2:12). El caso más notorio es el de Pablo, cuando en sus cartas a los corintios les dice: “Sed imitadores de mí, así como yo lo soy de Cristo” (1 Cor. 11:1). Estas *techné tou biou* (técnicas para la vida) se presentan aquí como instrumento para una vida bella o perfecta, en beneficio de una metafísica del alma.

² Este *gobierno de los otros* se entiende en el sentido de vigilancia (*episkopountes*) que tiene la vocación ministerial, pues esta observa las actitudes de los demás, se preocupa por el buen obrar y mal obrar de las personas. Esta “mirada que se posa” sobre el *otro*, nos adelanta ya el espacio común que compartirá Jesús y sus discípulos, con los cínicos.

El otro concepto al que nos referiremos es al *gnóthi seautón* (conócete a ti mismo). Llama la atención que, al intentar indagar sobre esta noción en el ministerio del galileo, nos encontremos con un pasaje de los textos sinópticos, donde pareciera imposibilitar de inmediato cualquier intento interpretativo. Luego de anunciar su muerte, Jesús les dice a sus discípulos “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”. (Mt. 16,24). Esta sentencia del maestro, la cual ordena negarse a sí mismo parece, en primera instancia, contradecirse con el mandato délfico³. Sin embargo, esta negación de sí, se entenderá como el “último paso” del conocimiento de sí, que llevará al sujeto a la consumación de sí mismo. Veamos. Este mandato que Jesús profiere a sus discípulos no significa en ningún sentido la renuncia a la vida, sino la acción o paso que va a suceder al conocimiento de sí, dicho de otro modo, es el momento donde el autoconocimiento alcanza su mayor grado en este proceso de comprensión de la Verdad. La *negación de sí* posibilita el desplazamiento del *yo* humano, permitiendo gradualmente tomar conciencia de la presencia Divina. Para esto es necesario el *conocimiento de sí*, pues, ¿Cómo puedo negarme a mí mismo, si lo que voy a negar no me es conocido? El conocerse a sí mismo, da cuenta de la vulnerabilidad, finitud y de nuestra naturaleza humana. De cara a esto, el paso que sigue a la toma de conciencia de la propia naturaleza que constituye al hombre será la negación de sí, negación que reposicionará al sujeto en relación a la verdad última, desplazándolo del centro de la propia atención, para conducir la vida al camino cierto de la Sabiduría. Es este “desplazamiento” lo que posibilitará la consumación última del sujeto consigo mismo, consiguiendo así la salvación⁴. De este modo se entiende la “*negación de sí*” como el “último” paso de este camino arduo para la verdad, que es el *gnóthi seautón*. Dicho esto, la sentencia “niégate a ti mismo” de Jesús no estaría en contradicción alguna con el mandato délfico “conócete a ti mismo”.

Jesús entre los perros

Presentar a Jesús como un cínico genera controversias de inmediato. Pues, resulta difícil asimilar la figura del mesías de Israel, con aquellos filósofos desvergonzados, faltos de pudor que

³ Decimos “en primera instancia”, pues se entiende que el “conocimiento de sí” supone un corpus que define la subjetividad.

⁴ Esta “salvación” no se debe entender en absoluto en un sentido de estado soteriológico, donde el resultado último de este es la vida eterna en el Reino de Dios. Esta salvación debe entenderse, más bien, como una fase de inalterabilidad a la que accede el sujeto (inducido por el maestro) a través de los discursos de verdad posibilitados por la ascesis.

rechazaban las leyes y que “*declinan hacer cualquier cosa al margen de lo adecuado*” (Diógenes, 2007, p. 376). Sin embargo, este salto a la caracterización del Jesús cínico ya lo dio, tanto el *Jesús Seminar* a luz de la fuente Q, como Downing en su libro *Cynics and Christian Origins* (2000). Esta presentación del Jesús cínico ha sido blanco de críticas, tanto por la predominancia de las fuentes Q sobre las canónicas (en el caso del *Jesús Seminar*), por intentar construir al personaje histórico al margen de los textos canónicos, y por separar la escatología del Jesús histórico.

Ahora bien, en el tratamiento que pretendo hacer a continuación no me será necesario prescindir del carácter escatológico, ni mucho menos separar a Jesús de los textos canónicos, pues serán estos la base de mi interpretación.

Entre Sócrates y Diógenes

La cuestión de presentar al Galileo entre estos dos filósofos, se debe a que en ellos la parrhesia alcanzó su expresión en mayor grado, según lo que se desprende del análisis hecho por Foucault. De este modo, usaré de guía a ambos personajes con la finalidad de dilucidar con mayor certeza el decir veraz en Jesús.

Nos dice el filósofo francés que: “la palabra parrhesia también se emplea con un valor positivo, y en este caso consiste en decir la verdad sin disimulación, ni reserva, ni cláusula de estilo, ni ornamento retórico que pueda cifrarla o enmascararla” (Foucault, 2010, p. 29). Vemos que la parrhesia se ha constituido a partir de *logos alethés*, como mencioné anteriormente. Y para que haya o se manifieste esta parrhesia, es necesario que, al decir la verdad, se abra la posibilidad de ofender, irritar o causar cualquier malestar en el otro al punto de que la respuesta que se pueda vislumbrar en el horizonte por parte de este, sea de la más extrema violencia. (Foucault, 2010, pág.30). Como decía antes cuando hablaba acerca del contexto social de la Palestina en los tiempos de Jesús, los fariseos quienes eran los “grandes intérpretes” de la ley de Moisés, habían montado sobre la ley toda una estructura de ritos, ceremonias y conductas que incluso pasaban a llevar la ley misma. Es por esto que Jesús irá contra el *nomos* del pueblo en varias oportunidades. Debemos entender aquí, el *nomos* como la “norma” que fue puesta sobre la ley de Dios. Un ejemplo de esto es cuando Jesús sana al paralítico de Bethesda en el día de reposo (Jn. 5). Luego de hacer la sanación, Jesús le dice al paralítico que se levante, tome su lecho y vaya (Jn. 5:8). Cargar el lecho era una violación a la interpretación que los judíos habían hecho sobre el mandamiento que hablaba acerca del trabajo y el negocio en el día de reposo. Sin embargo, Jesús

no quebranta el Sabbat o la ley de Dios, ni induce a los demás a hacerlo. La transgresión que hace el Galileo es precisamente al *nomos* establecido por los líderes judíos, que han fetichizado la norma y la han puesto por sobre la vida. En vez de liberar a los hombres les han atado cargas pesadas que son difíciles de llevar (Mt. 23:4). Y la intención de Jesús tampoco era violar el Sabbat, y esto lo expresa él claramente. Dice Jesús: “No penséis que he venido para abrogar la ley o a los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir” (Mt. 5:17). Este “cumplir” es lo que lo conduce a ir contra el *nomos*, con la misión de “hacer prevalecer” la ley natural. Un paralelismo que se puede ver aquí, es con Diógenes de Sinope. Pues al cínico se le dio el mandato délfico *parakbarattein to nómisma* (cambia el valor de la moneda) que, sin comprenderlo en un principio, tenía la función de *tó politikón nómisma*, es decir, cambiar lo aceptado políticamente como valor y norma. De este modo, vemos la ejecución de este mandato délfico por parte de Jesús en la transgresión que hace a la norma judía y el acercamiento a la figura del filósofo cínico, que, en ambos casos, buscaban sustituir el *nomos* por la *physis* (salvando, claro está, el sentido de la ley natural en Jesús). El presentarse como el “hijo de Dios” (Jn 10:22), el quebrantar la norma, el duro choque con los sacerdotes, autoridades y escribas, Le traerá en contra la persecución y la condena a muerte. Del mismo modo que Sócrates es acusado de corromper a la juventud, lo es Jesús. Acusado de blasfemia, rebelión y sedición, el Galileo se enfrenta a la consecuencia última que trae consigo el acto parrhesiástico, que como mencioné anteriormente culminará de la forma más violenta⁵.

Me gustaría ahora exponer, el punto central de mi propuesta, donde confluyen todas las ideas que he intentado esgrimir hasta ahora. Esta idea o punto central es la figura de Jesús como “héroe filosófico” y los elementos presentes que lo constituirán como tal. Como nos muestra Foucault, hasta antes de la parrhesia cínica era posible apreciar dos formas del coraje de la verdad. Una era la osadía política, donde se arriesgaba la vida contra la opinión del príncipe. La segunda era la ironía socrática, la cual consistía en hacerle reconocer a la gente que lo que dicen o creen saber, en realidad no lo saben, conduciéndolos así a la *epimeleia heauton*. Sin embargo, el francés agrega una tercera forma que denominaré el “escándalo cínico” (Foucault, 2010, p. 246). Si

⁵ Es importante tener presente la semejanza en la actitud de Sócrates y Jesús de cara a la muerte. En ambos casos, ninguno intenta huir de la condena, ni de salvarse de esta mediante un discurso adulator. Así como Critón intenta persuadir a Sócrates para que huya de prisión, el apóstol Pedro intenta también persuadir a Jesús para que tuviera compasión de sí mismo, luego de haber anunciado [Jesús] su propia muerte. A lo que Jesús le replica con la famosa frase: “¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres!” (Mt. 16:23).

teníamos que en las dos primeras formas del decir veraz se arriesgaba la vida mediante el discurso, con el escándalo cínico se pone en juego la vida por cómo se vive. Centrándonos ahora en el Galileo, vemos que su discurso parrhesiasta se identifica con la vida misma. La famosa sentencia “Yo soy el camino, la verdad, y la vida” (Jn 14:6), demuestra que su existencia es la condición fundamental para su parrhesia. Y esta existencia revela, mediante su ascesis, la verdad misma. Dice Foucault lo siguiente respecto a la figura del héroe filosófico:

“el héroe filosófico representa [cierto] modo de vida que fue de extrema importancia en la época misma en que se constituía, en que [ese] modelo se transmitía, habida cuenta de que esta figura del héroe filosófico modeló una serie de existencias, representó una especie de matriz práctica para la actitud filosófica” (Foucault, 2010, p. 227).

Sin duda, el decir veraz de Jesús tuvo una importancia única e inmediata tanto en el momento en que se desarrollaba, como después de su muerte. Su ascesis y coraje de la verdad modeló la existencia tanto de la iglesia primitiva como la de los mártires que morirían más tarde por la “Verdad”.

En conclusión, el recorrido que hemos hecho por los distintos elementos y nociones que constituyen los discursos de verdad nos han posibilitado, finalmente, caracterizar y determinar un tipo de parrhesia presente en Jesús. La conducción de los discípulos hacia la *epimeleia*, la conversión a la que acceden a través del conocimiento de sí, y el estado salvífico que logran a través de la ascesis dada por el maestro, nos daban ya, indicios del potente valor de verdad que estaba contenido en el discurso de Jesús. Sin embargo, es con el segundo mandato delfico, el *parakharattein to nómisma* donde se muestra con claridad la autenticidad de la parrhesia del Galileo. Pues, este ejercicio del “cambiar el valor de la moneda” que es un ejercicio político de praxis directa (ya que tiene estrecha relación con este “hacer” de la verdad que describía al comienzo), es ejercido con la vida misma. De este modo, la vida de Jesús se es convertida, ella misma, en el objeto de su parrhesia. Abriendo la posibilidad de riesgo y amenaza, (y teniendo presente el desenlace de su ministerio), el discurso de verdad en Jesús termina adquiriendo un carácter auténtico que podemos identificar con la idea del “héroe filosófico” en tanto su discurso se presenta como un quiebre, una ruptura o discontinuidad con aquel presente. La continuidad de lo que era de una cierta manera se ve afectada con este discurso emergente de Jesús, surgiendo de inmediato en esta continuidad interrumpida un proceso de transformación profundo que iniciará una nueva época.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Foucault, M. (2002) *La hermenéutica del sujeto: Curso en el Collège de France*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2010) *El coraje de la verdad: el gobierno de uno mismo y de los otros II*. Fondo de Cultura Económica de Argentina S. A.
- Laercio, D. (2007) *Vida y opiniones de los filósofos ilustres*. Alianza.
- Downing, F.G. (2000) *Cynics and Christian Origins*. Bloomsbury Publishing PLC.
- B&h Español Editorial, Jeremy Royal Howard, B&h Español Editorial, & Howard, J. R. (2015). *Biblia de Estudio-Rvr 1960*. Van Haren Publishing.